

N/70  
84  
11

Tu tronco con tu tronco se reveza,  
palma, salido hoy mismo de su hueso,  
y no a fuerza de espacio tras espacio.

Contra la vertical, nuestra cabeza,  
sus músculos nos dan su fortaleza,  
y el tacto de la frente adquiere el peso  
de su movida copa de palacio.

Tu cuerpo ejercitado en el pancraccio,  
tu palma que diana te origina  
cuando flechas la airosa jabalina,  
tu mejor zona, ¡oh cèsped de tu sexo!,  
trèmulo por la brisa como el mio,  
clavel y genuflexo;  
tu desnudo que, adàn, yo corroboro,  
abre al ambiente la avidez del poro.

Desnudos, sí, vestidos de inocencia,  
te incorporas la vida, me incorpore,  
somos, y no, cautivos  
de las pequeñas vidas animales,  
si llegan a rozar nuestra existencia.  
Como despues de vivos,  
nos hacemos terrestres, vegetales  
en esencia, en presencia y en potencia.

Desnudos: se comienza  
de nuevo la creaciòn y la sonrisa,  
sin vicio ni vergüenza

En trance con tu tronco se revera,  
palma, salido hoy mismo de su hueso,  
y no a fueras de espacio tras espacio.

Contra la vertical, nuestra espasa,  
sus masculinos nos dan su fortaleza,  
y el tacto de la frente adunare el peso  
de su medida copa de palacio.

Tu cuerpo herido y el parosito,

en palacio, cuando  
cuando, cuando  
tu cuerpo herido y el parosito,

tu cuerpo herido y el parosito,

tu cuerpo herido y el parosito,

de las pequeñas vidas animales,  
si llegan a romper nuestra existencia.

Como después de vives,  
nos hacemos terrestres, vegetales  
en esencia, en presencia y en potencia.

Después: se comienza  
de nuevo la creación y la sonrisa,  
sin victo ni vergüenza



íntimamente unidos con la brisa.  
 Nuestra planta, gozando con el tacto  
 más que el cordero hambriento con el gusto,  
 en el forzoso acto  
 del paso -o compromiso,  
 siente una sensación de paraíso.  
 Se detalla tu sangre por tu busto:  
 ¡mira! el sabroso origen de la fuente  
 del suspiro y del susto!  
 Das, al salir del río  
 de tus miembros agente,  
 -fuiste allí por mil tús multiplicada,  
 la sensación del hecho más reciente,  
 y adivino en tu estado mejor frío  
 la caliente vaharada  
 de la mano de Dios recién marchada.

Este es el primer día.  
 Todo recobra la categoría,  
 la personalidad, la arquitectura  
 de los puros momentos principales.  
 Nuestro color primero  
 ayuda a realizarse los colores.  
 Halla el alba anterior un compañero,  
 una conformidad en tì segura.  
 Las rosas posteriores  
 son las rosas, los besos iniciales  
 de la pompa, la gracia y la hermosura:  
 novedad promotora  
 del matiz coincidente de la aurora,  
 del gesto de tu boca y de tu mano.

firmemente unidos con la brida.  
 nuestra planta, gozando con el tacto  
 más que el cordero hambriento con el gusto,  
 en el feroz este  
 del paso - e compresias,  
 aiente una sensación de paraiso.  
 Se detalla tu sangre por tu bruto:  
 ¡mira! el ardor origen de la fuerza  
 del suspiro y del suato!  
 Das, al salir del río

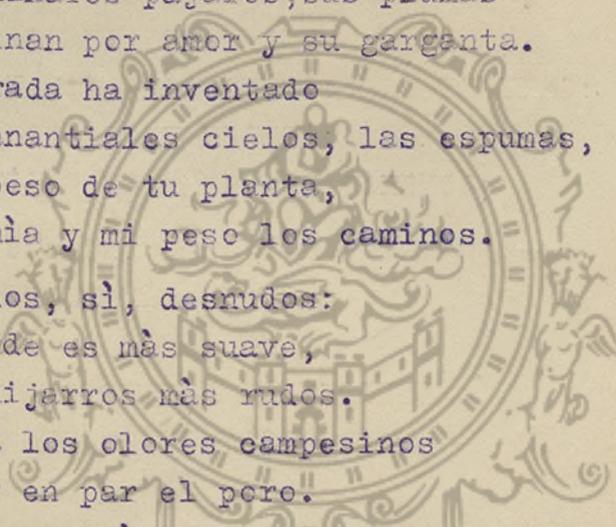


de tus miembros  
 -tante al  
 la sensación del  
 y adivino  
 la calidez  
 de la  
 Este es  
 Todo lo  
 la paraiso  
 de los  
 Nuestro color primero  
 ayuda a realizarse los colores.  
 Halla el alba anterior un compañero,  
 una conformidad en la segura.  
 las cosas posteriores  
 son las cosas, las cosas iniciales  
 de la pompa, la gracia y la hermosura:  
 revolved promotores  
 del matiz coincidente de la aurea,  
 del gesto de tu boca y de tu mano.

*[Handwritten notes in the right margin, including the number '4' and some illegible scribbles.]*

Queriendo està venenos,  
 serpientes el manzano,  
 que alrededor del tronco y de sì mismas,  
 a lo làtigo prismas,  
 a lo, largo barrenos,  
 ofrezcan, como en juegos malabares,  
 sus pecadòs de almìbares mollares.  
 -largas y demasiadas las serpientes  
 para lo corto y pocodel pecado.  
 Preliminares pàjaros, sus plumas  
 coordinan por amor y su garganta.  
 Tu mirada ha inventado  
 los manantiales cielos, las espumas,  
 y el peso de tu planta,  
 y la mìa y mi peso los caminos.  
 Desnudos, sì, desnudos:  
 el verde es màs suave,  
 los guijarros màs rudos.  
 Aspira los olores campesinos  
 de par en par el pcre.  
 ¡Ningùn calzòn que corrobore y trabe  
 la libertad del sexo en primitivo!  
 Con detalles canìsimos de oro  
 de inaprehensibles cuernos, no de toro,  
 que apuntan cuando llueve en su manida,  
 corriendo por la hierba,  
 hallamos en nosotros  
 una emociòn de incontenibles potros:  
 de ciervo fugitivo  
 yo, tras tì enamorado, tù de cierva.

Eplopa mudista



Queriendo está venenos,  
 serpientes el mansano,  
 que alrededor del tronco y de sí mismas,  
 a lo lático prietas,  
 a lo largo barreas,  
 ofrecen, como en juegos malabares,  
 sus peccadas de almidares melietas.  
 -largas y demastadas las serpientes  
 para lo corto y poco del peccado.  
 Preliminarer mejores, sus pimas  
 coordinan por...



¡Ningún cañón que corripere y trabo  
 la libertad del axo en primitivo!  
 Con detalles caninos de oro  
 de inaprehensibles cuernas, no de toro,  
 que spantan cuando llueve en su mancha,  
 corriendo por la hierba,  
 hallamos en nosotros  
 una emoción de inconcientibles potros:  
 de clavo fugitivo  
 Yo, tras el enmorbado, tú de cierva.

*[Handwritten notes in the right margin, including the name 'Miguel Hernández' and other illegible scribbles.]*

Nuestra función de vida  
 cumplimos sin ningún inconveniente.  
 Nos vamos contra el viento  
 y nos circula, sangre transparente,  
 su sensibilidad y sentimiento.

En ascua el mediodía,  
 cayendo del sol sobre  
 la espalda, nos revela su volùmen.  
 Arden como lucièrnagas de cobre,  
 - ¡oh vida brevemente iluminada!  
 los cuerpos, bronce en vía  
 de bronce, y si en lo oculto de la umbría  
 nuestras vidas se sùmen,  
 con el pòlen de luz de los sudores,  
 catan nuestros calores,  
 por pertinaces brisas promulgada,  
 toda la calidad de sus frescores.

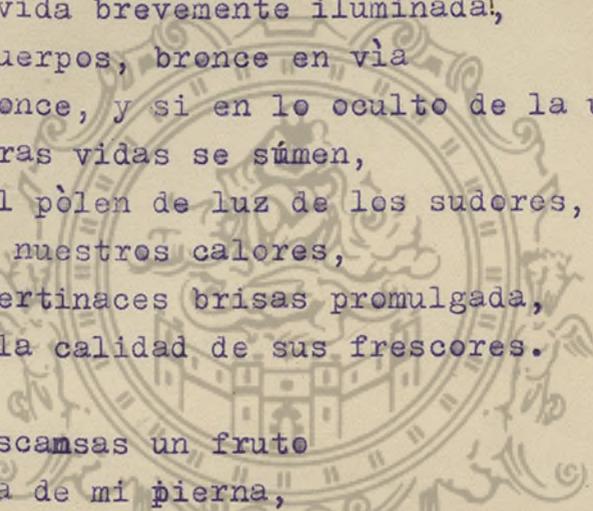
Si descansas un fruto  
 encima de mi pierna,  
 me injertas su materia dulce y tierna  
 como otro sexe en bruto.

Te busco un seno amigo  
 como un nido de pàjaras lunadas.  
 Se miran, sin hallarse, las miradas  
 morenas de tu ombligo y de mi ombligo.

Gimnasta nuestro amor, se da en los prados  
 besos rìtmicamente suspirados.

Somos adàn y eva

*epígrafe modista*



Nuestra función de vida  
cumplimos sin ningún inconveniente.  
Nos vamos contra el viento  
y nos circulan, sangre transparente,  
en sensibilidad y sentimiento.

En sacos el medallón,  
cayendo del sol sobre  
la espada, nos revela su volar.  
Arden como fontáneas de cobre,  
- ¡oh vida próspera!



los cuernos  
de bronce  
nuestro  
con el  
esta  
por  
fuerza

Si descompones  
encinas de  
me injerías su melva dulce y tierna  
como oro en bruto.

Te busca un seno amigo  
como la rida de pájaros fundas.  
Se miran, sin hallarse, las miradas  
morenas de tu emblice y de mi emblice.

Elmista nuestro amor, se da en los prados  
deca rítmicamente aspirados.

¿Dónde están y vive

que ha reanudado Dios a la edad nueva.  
¡Ay!, hasta que al estío  
el otoño releva,  
y el ángel expulsándonos del frío,  
de nuestros dos estados verdaderos a  
a un infierno de calles y sombreros,  
nos recuerda de ser, por nuestros males,  
no padres principales,  
sino hijos postreros.

*Eplogo mudista*



que ha resucitado bien a la edad nueva.  
¡Ay!, hasta que el este  
el como relieve,  
y el ángel espújandose del frío,  
de nuestra a los estados verdaderos  
a un inferno de calles y sembreros,  
sean recorda de ser, por nuestros males,  
no habra principales,  
sino hijos pesteres.

